

Fernando Carrión, editor

La ciudad construida
urbanismo en América Latina

FLACSO - ECUADOR
JUNTA DE ANDALUCIA

© 2001 FLACSO, Sede Ecuador
Páez N19-26 y Patria, Quito – Ecuador
Télf.: (593-2) 232030
Fax: (593-2) 566139

ISBN-9978-67-057-2
Coordinación editorial: Alicia Torres
Corrección de textos: Edmundo Guerra
Diseño de portada y páginas interiores: Antonio Mena
Impresión: RISPERGRAF
Quito, Ecuador, 2001

Índice

Presentación	5
Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina <i>Fernando Carrión</i>	7
El regreso a la ciudad construida. La recuperación de la ciudad <i>Luis González Tamarit</i>	25
Población urbana y urbanización en América Latina <i>Alfredo E. Lattes</i>	49
Modelos de gestión en los centros históricos de América Latina y el Caribe En busca de la integralidad, la gobernabilidad democrática y la sostenibilidad <i>René Coulomb</i>	77
De los ábsides urbanos <i>Ariel Núñez</i>	97
La economía de las ciudades en su contexto <i>José Luis Coraggio</i>	113
Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global <i>Saskia Sassen</i>	177
Algunas observaciones respecto a cómo el capital está reorganizando nuestro territorio <i>Alfredo M. Garay</i>	199
Instrumentos de transformación del espacio urbano; presencia y operatividad en América Latina <i>Manuel Herce</i>	233

Ordenación del territorio, desarrollo sostenible y planeamiento Reflexiones de un extranjero sobre la última década y apuntes para el futuro <i>José Román Ruiz</i>	247
Plan urbano ambiental de la ciudad de Buenos Aires <i>Silvia Marta Fajre</i>	257
Los centros históricos latinoamericanos y la globalización <i>Paulo Ormindo de Azevedo</i>	275
La centralidad urbana <i>Luis Prado Ríos</i>	289
La vivienda en los centros históricos <i>José Ramón Moreno García</i>	297
La vivienda urbana en el mejoramiento de los asentamientos precarios <i>Edin Martínez</i>	309
Infraestructura y servicios públicos en América Latina Colapso, privatización y alternativas <i>Emilio Dubau</i>	325
Urbanismo al eje El Plan de Ordenamiento Territorial y la Bahía de Montevideo <i>Hugo Gilmet</i>	343
Vivienda en centros históricos <i>Margarita Magdaleno</i>	367
Políticas de desarrollo y políticas de transporte urbano Coherencias y contradicciones <i>Oscar Figueroa</i>	377
La ciudad del deseo <i>Jordi Borja</i>	391
Algunos imaginarios urbanos desde centros históricos de América Latina <i>Armando Silva</i>	397

Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global*

Saskia Sassen

Cada fase en la larga historia de la economía mundial plantea interrogantes sobre las condiciones específicas que la hacen posible. Una de las características principales de la fase actual es el predominio de las tecnologías de información y el aumento de la movilidad y liquidez de capital relacionado con las mismas. Hace tiempo que existen procesos económicos que traspasan las fronteras: flujos de capital, mano de obra, bienes, materias primas, turistas. Pero, en la época moderna, éstos se dieron en gran parte al interior de un sistema interestatal, en el cual los estados nacionales constituyeron sus articuladores clave. El sistema económico internacional se desarrolló dentro de este sistema interestatal. A partir de la década del 80, esto cambia de manera bastante drástica como resultado de la privatización, desregulación, apertura de las economías domésticas a empresas extranjeras, así como por la creciente participación de los actores económicos nacionales en los mercados globales.

Es, entonces, en este contexto que estamos presenciando una reclasificación de lo que definiríamos como los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema. Con el resquebrajamiento parcial o debilitamiento, al menos, de lo nacional como unidad espacial debido a la privatización, desregulación y al fortalecimiento de la globalización, se dan las condiciones para el predominio de otras unidades o escalas espaciales. Entre éstas podemos citar lo subnacional, principalmente ciudades y regiones; regiones fronterizas que abarcan dos o más entidades sub-nacionales; y entidades supra-nacionales como serían, por ejemplo, los mercados globales digitalizados y bloques de libre comercio. Las diná-

* Original en inglés. Traducido por Venus Guerra, corregido y aprobado por la autora.

micas y procesos que se ven territorializados en estas diversas escalas espaciales pueden en principio ser regionales, nacionales o globales.

Yo ubico la emergencia de las ciudades globales en este contexto de escalas y unidades espaciales estratégicas (Sassen 2000, 2001 a;b). En el caso de las ciudades globales, las dinámicas y procesos que se territorializan son globales.

En el presente documento, analizo primeramente mi tesis que las transformaciones producidas por la globalización y la digitalización requieren una nueva arquitectura conceptual para su estudio e interpretación. La ciudad global representa una tal arquitectura conceptual. La sección dos es una discusión más profunda de las hipótesis que organizan el modelo de la ciudad global. Las secciones tres y cuatro analizan dos aspectos específicos: el problema del lugar dentro de una economía global y digitalizada y el problema de la combinación de concentraciones localizadas de recursos y de redes de alcance global que caracterizan a la industria financiera global en la actualidad –la industria más globalizada, digitalizada y desmaterializada de todas.

Los elementos de una nueva arquitectura conceptual

La globalización de la actividad económica implica un nuevo tipo de estructura organizacional. Para aprehender este hecho teórica y empíricamente, se requiere, paralelamente, de un nuevo tipo de arquitectura conceptual. Conceptos como los de "ciudad global" y "región de la ciudad global" son, según mi lectura, elementos importantes en esta nueva arquitectura conceptual¹. La tarea de 'nombrar' estos elementos es parte del trabajo conceptual. Existen otros términos afines que podrían haber sido utilizados: ciudades mundiales², "super-ciudades" (Braudel 1984), ciudad informacional (Castells 1989). La selección del concepto para nombrar una configuración tiene, por tanto, su propia racionalidad sustantiva.

Cuando yo usé el concepto de ciudad global (1984), lo hice a sabiendas, como un intento de 'nombrar' una diferencia: la especificidad de lo global a

1 Aquí el análisis de Arrighi es de interés (1994) en cuanto propone la recurrencia de ciertos patrones organizacionales en las diferentes fases de la economía del mundo capitalista, pero a niveles más altos de complejidad y mayor alcance, y sincronizados para seguir o preceder configuraciones específicas de la economía mundial (Ver también Davies 1999).

2 Originalmente atribuido a Goethe, el término fue relanzado en el trabajo de Peter Hall (1966) y más recientemente re-especificado por John Friedmann (Friedmann y Goetz 1982). Ver también Stren (1996).

medida que se va estructurando en el período contemporáneo. No elegí la alternativa obvia, ciudad mundial, en razón de que tenía precisamente el atributo contrario: se refería a un tipo de ciudad que hemos presenciado a través de los siglos (ej: Braudel 1984; Hall 1966; King 1990), y muy probablemente también en períodos mucho más antiguos en Asia que en Occidente (Abu-Lughod 1989; King 1990). A este respecto podría decirse que la mayoría de las principales ciudades globales de la actualidad son también ciudades mundiales, pero que podría darse el caso de que algunas ciudades globales de hoy en día no sean ciudades mundiales en el sentido rico y completo de dicho término. Para mí, ésta es en parte una pregunta empírica; además, a medida que la economía global se expande e incorpora nuevas ciudades a las diferentes redes, es totalmente posible que varíe la respuesta a esa pregunta específica. Así, el hecho de que Miami haya desarrollado funciones de una ciudad global comenzando a fines de la década de los 80, no la hace una ciudad mundial en el sentido más antiguo de la palabra (Ver también Abu-Lughod 1999; Short and Kim 1999; Sachar 1990).

El modelo de la ciudad global: hipótesis sobre su organización

Son siete las hipótesis por medio de las cuales he procedido a organizar los datos y la teorización del modelo de la ciudad global. En forma breve discutiré cada una de ellas, como una forma de crear una representación más precisa ³.

En primer lugar, la dispersión geográfica de las actividades económicas que marcan la globalización, junto con la simultánea integración sistémica de dichas actividades geográficamente dispersas, es un factor clave que nutre el crecimiento y la importancia de las funciones de gestión central. Mientras más dispersas sean las operaciones de una empresa en diferentes países, más complejas y estratégicas serán sus funciones de gestión central —esto es, el trabajo de administrar, coordinar, dar servicios especializados y financiar la red de operaciones de la misma.

En segundo lugar, estas funciones centrales se hacen tan complejas que las sedes de las grandes empresas globales, de manera creciente, las subcontratan: compran una parte de sus funciones centrales de firmas de servicios altamente especializadas: contabilidad, servicios legales, relaciones públicas, programación, telecomunicaciones y otros servicios altamente especializados.

3 En la nueva edición del libro, planteo diez hipótesis.

De esta forma, mientras que hace diez años el sitio clave para la producción de estas funciones de gestión central era la sede de gestión, hoy existe un segundo sitio clave: las empresas especializadas en servicios contratadas para producir algunas de estas funciones o componentes de las mismas. Este es, especialmente, el caso de las empresas que participan en mercados globales y en operaciones no rutinarias. Sin embargo, crecientemente, las sedes de gestión de todas las grandes empresas (incluso las que operan sólo en mercados nacionales) están comprando mayor cantidad de dichos insumos cuando antes los producían en casa.

En tercer lugar, aquellas firmas especializadas en servicios y en mercados más complejos y globalizados, están sujetas a economías de aglomeración. La complejidad de los servicios que ellas necesitan producir, la incertidumbre de los mercados en los cuales operan ya sea directamente o a través de las sedes de gestión para las cuales están produciendo los servicios, y la creciente importancia de la velocidad con la que se ejecutan estas transacciones, es una combinación de condiciones que constituye una nueva dinámica de aglomeración. La combinación de firmas, talentos y conocimiento provenientes de un amplio rango de campos especializados hace que cierto tipo de ambiente urbano funcione como un centro de información. Estar en una ciudad es sinónimo de encontrarse en un ámbito de información extremadamente intenso y denso. Este es el tipo de ámbito de información que hasta la fecha no ha podido ser replicado en su totalidad en un espacio electrónico, y que tiene como parte de su valor agregado, las combinaciones imprevistas y no-planificadas de información, conocimiento y talento, que pueden generar en su conjunto, un orden de información más avanzado. Este no es el caso de las actividades rutinizadas que no se encuentran sujetas a la incertidumbre ni a modalidades no-estandarizadas de complejidad. A este respecto, las ciudades globales son sitios de producción para las principales industrias de servicios y de información más complejas de nuestros tiempos.

Una cuarta hipótesis, derivada de la anterior, es que, en cuanto las sedes centrales subcontratan, sus funciones más complejas, no estandarizadas—particularmente aquellas sujetas a los mercados inciertos y cambiantes y a la velocidad de acción— más libres serán ellas de optar por cualquier localidad porque el trabajo que se hace en las oficinas centrales no estará sujeto a las economías de aglomeración. Esto enfatiza además que el sector clave que determina las claras ventajas como sitio de producción de las ciudades globalizadas, es el sector de servicios altamente especializados que por necesidad funcionan en redes com-

plejas con otras empresas de servicios. Al desarrollar esta hipótesis, yo estaba en plan de responder a una noción muy común y que es el número de sedes de gestión de grandes empresas que especifica a la ciudad global. Empíricamente, este puede ser el caso en muchos países donde el principal centro de negocios es también la principal concentración de tales sedes, pero esto podría deberse a la falta de opciones con respecto a localidades alternas. Sin embargo, en países con una infraestructura bien desarrollada fuera del principal centro de negocios, existen probablemente múltiples opciones para ubicar dichas sedes.

En quinto lugar, estas empresas de servicios especializados tienen que ofrecer un servicio global, lo cual ha significado la creación de una red global de filiales u otra forma de asociación, y como resultado hemos presenciado un fortalecimiento de las transacciones y redes transnacionales de ciudad-a-ciudad. Al límite, esto bien podría tratarse del comienzo de una formación de sistemas urbanos transnacionales. El crecimiento de mercados globales para las finanzas y servicios especializados, la necesidad de redes de servicios transnacionales debido a un notable incremento en la inversión y comercio internacionales, el reducido rol de los gobiernos en la regulación de la actividad económica internacional y el correspondiente predominio de otras áreas institucionales, especialmente los mercados globales y las empresas multinacionales –todo esto apunta a la existencia de una serie de redes transnacionales entre ciudades. Una implicación de esto e hipótesis para investigación derivada de este hecho, es que las fortunas económicas de estas ciudades se desconectan cada vez más de sus respectivos países o regiones. Podemos ver, entonces, la formación, al menos incipiente, de sistemas urbanos transnacionales. En mi análisis, en la actualidad, los principales centros de negocios del mundo obtienen su importancia, en gran medida, por su participación en estas redes transnacionales. No existe una ciudad global única– y en este sentido existe un agudo contraste con las antiguas capitales de los grandes imperios.

Una sexta hipótesis es que el creciente número de profesionales de alto nivel de ingreso y empresas de servicios especializados con grandes ganancias, tienen el efecto de aumentar el grado de desigualdad espacial y socioeconómica que se hace evidente en estas ciudades. El papel estratégico de estos servicios especializados como insumos, aumenta el valor y el número de profesionales de alto nivel. Además, el hecho que el talento puede ser de gran importancia para la calidad de estos productos estratégicos y –dada la importancia que tiene la velocidad con que se los produce– el talento comprobado tiene un valor adicional, los salarios aumentan rápidamente. Los tipos de actividades y de trabaja-

dores que no tienen estos atributos, ya sea en los servicios industriales o de manufactura, tienen tendencia a quedar atrapados en el ciclo opuesto.

Una séptima hipótesis es que un resultado de la dinámica descrita en la hipótesis seis es la creciente informalización de una serie de actividades económicas que si bien encuentran su demanda efectiva en estas ciudades, no tienen márgenes de ganancia que les permiten competir por recursos en un contexto donde las empresas en la cúspide del sistema tienen grandes ganancias y producen enormes aumentos en el costo de insumos. Informalizar la producción o parte de ella y las actividades de distribución, incluyendo la de servicios, es una forma de sobrevivir bajo estas condiciones.

En las cuatro primeras hipótesis, mi esfuerzo se dirigió a calificar lo que estaba emergiendo como el discurso dominante sobre la globalización, tecnología y ciudades, que postula el fin de las ciudades como unidades o escalas económicas importantes. Entendí que existía una tendencia en dicha descripción a aceptar la existencia de un sistema económico global como un hecho dado, una función del poder de las empresas transnacionales y de las comunicaciones globales. Mi contra-argumento era, y todavía lo es, que se necesita producir la capacidad para manejar las operaciones globales de coordinación y control contenida en las nuevas tecnologías de información y en el poder de las empresas transnacionales. Enfocándonos en la producción de estas capacidades añadimos una dimensión antes ignorada al tema muy familiar del poder de las grandes corporaciones y la capacidad de las nuevas tecnologías para neutralizar el lugar y la distancia. Enfocarse en la producción de estas capacidades cambia el énfasis hacia las *prácticas* que constituyen lo que llamamos globalización económica y control global.

El enfoque sobre las prácticas conduce a las categorías de lugar y de procesos de trabajo en el análisis de la globalización económica. Estas son dos categorías que se pierden fácilmente en las descripciones centradas en la hipermovilidad del capital y el poder de las transnacionales. El desarrollo de tales categorías no niega la centralidad de la hipermovilidad y el poder. Más bien trae a la luz el hecho de que muchos de los recursos necesarios para las actividades económicas globales no son hipermóviles sino que están profundamente insertados en el lugar, principalmente lugares tales como las ciudades globales.

Esto implica toda una infraestructura de actividades, empresas y trabajos, que es necesaria para operar la economía corporativa avanzada. Estas industrias vienen típicamente conceptualizadas en términos de la hipermovilidad de sus productos y los altos niveles de preparación de sus profesionales, antes que en

términos del proceso de producción de esos productos, de la infraestructura necesaria y de los trabajos no especializados que también son parte de estas industrias⁴. Realmente es importante enfatizar sobre el lugar, la infraestructura y el trabajo no-especializado porque, precisamente, se ha hablado tanto de la neutralización de la geografía y del lugar gracias a las nuevas tecnologías.

Cuando trabajamos con lugares aparece el problema de las fronteras. Estas últimas son al menos de dos clases: la frontera de la clasificación territorial como tal y la frontera de la difusión de la globalización en la estructura organizacional de las industrias, órdenes institucionales, lugares y otras entidades. En el caso de la ciudad global, he optado por una estrategia analítica que enfatiza la dinámica central antes que la unidad de la ciudad como un espacio abarcativo —ya que ésta última requiere una especificación de fronteras territoriales. Poner énfasis en la dinámica central y su espacialización (tanto en su espacio real como digital) no resuelve completamente el problema de la frontera, pero permite una negociación entre el hecho de recalcar sobre el centro de estas dinámicas y su difusión institucional y espacial. En mi trabajo he buscado considerar ambos lados de este intercambio, haciendo hincapié en, por una parte, las industrias más avanzadas y globalizadas, tales como la financiera, y por otra parte, en la manera como la economía informal en las principales ciudades globales se articula con algunas de las industrias más avanzadas.

Finalmente, el estudio detallado de tres ciudades en particular, en mi trabajo anterior (2001), trajo a colación la medida en la cual estas ciudades colaboran por medio de ventajas muy específicas, antes que simplemente competir entre ellas. Al enfocarnos en las finanzas globales se hizo evidente que el crecimiento de los principales centros se deriva en gran parte de la creciente red de centros financieros. Al observar la red más amplia también quedó muy en claro hasta qué punto ésta estuvo y está caracterizada por una pronunciada jerarquía entre el número cada vez mayor de centros que la constituyen.

El crecimiento de dinámicas articuladas por redes entre ciudades globales incluye un amplio rango de aspectos —político, cultural, social, criminal. Existen transacciones internacionales entre comunidades de inmigrantes y sus comunidades de origen y una mayor intensidad en el uso de estas redes una vez

4 Esto conlleva un énfasis en la polarización económica y espacial en razón de la desproporcionada concentración de trabajos de muy altos y muy bajos ingresos en la ciudad, comparado con lo que sería el caso a una escala mayor, tal como la región o el país. En contraste, un enfoque en las regiones conduciría a un énfasis en los patrones de urbanización, una base económica más amplia, más sectores medios tanto de hogares como de empresas.

que ellas se establecen, inclusive para actividades económicas que no han sido posibles hasta la fecha. También presenciamos un mayor número de redes internacionales para fines culturales, como es el caso del crecimiento de mercados internacionales de arte y una clase de curadores transnacionales; también para fines políticos no-formales, como es el caso del crecimiento de redes transnacionales de activistas reunidos por cuestiones ambientales, derechos humanos y otros. Estas son en su mayor parte redes internacionales de ciudad-a-ciudad, o al menos parecería en este momento ser más simple capturar la existencia y modalidades de estas redes al nivel de ciudad. Lo mismo puede decirse para las nuevas redes criminales internacionales.

Establecer la geografía de los lugares involucrados en la globalización nos permite recapturar gente, trabajadores, comunidades y más específicamente, las muy diversas culturas de trabajo, además de la cultura corporativa, involucradas en el trabajo de globalización. También trae consigo un enorme programa de investigación que va más allá del hasta ahora familiar enfoque en los flujos internacionales de bienes, capital e información⁵.

En las dos secciones finales, desarrollo dos temas en particular que ilustran algunos de los aspectos concernientes al lugar y al espacio digital en una economía globalizada y en las redes entre ciudades.

Nuevas formas de la centralidad

Algunas de las hipótesis organizadoras del modelo de la ciudad global se refieren a las condiciones para la continuidad de la centralidad en los sistemas económicos avanzados frente a importantes nuevas tecnologías y patrones organizacionales que maximizan la posibilidad de una dispersión geográfica. Históricamente, la centralidad ha encontrado su base en el centro de la ciudad. La pregunta hoy es si las nuevas tecnologías y patrones organizacionales generan nuevos espacios de la centralidad.

5 Además, enfatizar el hecho de que los procesos globales están al menos en parte insertados en los territorios nacionales introduce nuevas variables en las concepciones actuales sobre la globalización económica y la reducción del papel regulador del Estado. (Ver Olds et. al. 1999). Esto significa que la economía espacial para los nuevos procesos económicos transnacionales diverge en forma significativa de la dualidad global/nacional presupuesta en muchos análisis de la economía global. La dualidad nacional *versus* global sugiere dos espacios mutuamente excluyentes —donde el uno comienza, el otro termina. Uno de los resultados del análisis de una ciudad global es que se pone en evidencia que lo global se materializa por necesidad en lugares específicos y organizaciones institucionales, un gran número de los cuales, si no la mayoría, están localizados en territorios nacionales.

Hoy ya no existe una relación simple y directa entre la centralidad y entidades geográficas tales como el centro de la ciudad o el distrito comercial central (DCC). En el pasado, y en realidad hasta muy recientemente, la centralidad era sinónima con el centro de la ciudad o del DCC. Hoy, la correlación espacial de la centralidad puede asumir diversas modalidades geográficas: puede tratarse del DCC, como es en alto grado el caso de la ciudad de Nueva York, o puede extenderse hacia una área metropolitana bajo la forma de una grilla de nódulos de intensa actividad comercial, como vemos en Frankfurt y Zurich (Hitz et.al. 1996). El centro de la ciudad se ha visto profundamente alterado por las telecomunicaciones y el crecimiento de una economía global, elementos éstos que se encuentran completamente entrelazados. Estos factores han contribuido a una nueva geografía de la centralidad (y marginalidad). Simplificando, yo identifico cuatro modelos que la centralidad asume en la actualidad (Sassen 2000: capítulo 4).

En primer lugar, si bien la centralidad puede asumir múltiples correlaciones espaciales, el DCC en los principales centros internacionales de negocios continúa como un sitio estratégico para las principales industrias; sin embargo, ha sido profundamente reconfigurado por el cambio económico y tecnológico (Graham y Marvin 1996; Burgel y Burgel 1996; Peraldi y Perrin 1996). Además, existen a menudo notables diferencias en los patrones asumidos por esta reconfiguración de la ciudad central en las diferentes partes del mundo (Veltz 1996; Kunzmann 1996; Sassen 2000; Hitz et.al. 1996; Ciccolella y Mignaqui 2001; Parnreiter 2001; Schiffer Ramos 2001)⁶.

6 En los Estados Unidos, importantes ciudades como Nueva York y Chicago tienen grandes centros que han sido reconstruidos muchas veces dado el brutal descuido que sufre gran parte de la infraestructura urbana y la obsolescencia impuesta, tan característica de las ciudades de los Estados Unidos. Este abandono y obsolescencia acelerada producen vastos espacios para reconstruir el centro según los requerimientos del régimen de acumulación urbana o patrón de organización espacial de la economía urbana prevalecientes en un momento dado. En Europa, los centros urbanos están mucho más protegidos y muy rara vez contienen porciones significativas de espacio abandonado. La expansión de los sitios de trabajo y la necesidad de contar con edificios inteligentes necesariamente tendrán que darse en parte fuera de los centros antiguos. Uno de los casos más extremos es el de La Defensa, el masivo complejo de oficinas, sumamente moderno, construido en las afueras de París para evitar dañar la armonía arquitectónica dentro de la ciudad. Este es un ejemplo explícito de política y planificación gubernamental dirigida a satisfacer la creciente demanda de espacio de óptima calidad para oficinas centrales. Otra variante de esta expansión del 'centro' hacia una zona periférica puede verse en el sector del puerto de Londres. Similares proyectos para recentralizar áreas periféricas fueron emprendidos en varias ciudades en Europa, América del Norte y Japón durante los años 80. En América Latina, podemos ver esto en la década de 1990, por ejemplo, el proyecto Puerto Madero en Buenos Aires.

En segundo lugar, el centro puede extenderse hacia un área metropolitana en la forma de una grilla de nódulos de intensa actividad comercial. Uno podría preguntarse si una organización espacial caracterizada por densos nódulos estratégicos diseminados en una región más amplia constituye en realidad una nueva forma de organizar el territorio del 'centro' antes que, como se considera desde el punto de vista más convencional, un ejemplo de 'suburbanización' o dispersión geográfica. Puesto que estos varios nódulos están articulados por medio de redes digitales, representan una nueva correlación geográfica para un tipo avanzado de 'centro'. Este es un espacio de centralidad parcialmente des-territorializado. Gran parte del territorio geográfico real dentro del cual existen estos nódulos, cae fuera de la nueva grilla de redes digitales y se constituye, en ese sentido, como una periferia⁷.

En mi análisis, esta grilla regional de nódulos representa una reconstitución del concepto de región. Lejos de neutralizar la geografía, es muy probable que el tejido regional esté inserto en una infraestructura de comunicación convencional, principalmente rápidas vías férreas y carreteras. En forma irónica, es probable que sea justamente la infraestructura convencional la que permita maximizar los beneficios económicos derivados de la telemática. Pienso que éste es un aspecto importante que de alguna manera se ha perdido en las discusiones sobre la neutralización de la geografía a través de la telemática.

En tercer lugar, estamos presenciando la formación de un 'centro' trans-territorial constituido parcialmente en espacio digital, a través de intensas transacciones económicas en la red de las ciudades globales. Estas redes de importantes centros internacionales de negocios constituyen nuevas geografías de la centralidad.

La más poderosa de estas nuevas geografías de centralidad a escala global conecta los principales centros financieros y comerciales internacionales: Nueva York, Londres, Tokio, París, Frankfurt, Zurich, Amsterdam, Los Angeles, Sydney, Hong Kong, entre otros. Más recientemente, esta geografía incluye a ciudades como Bangkok, Seúl, Taipei, Sao Paulo, Ciudad de México, Buenos Aires. Tanto la intensidad como la magnitud de las transacciones entre estas ciudades, particularmente a través de los mercados financieros, comercio de servicios e inversiones, se ha incrementado en forma notable. Al mismo tiempo, se ha producido una aguda desigualdad en la concentración de los recursos

7 El trabajo de Pierre Veltz es una importante contribución a este análisis. Ver también Mozere et.al. (1999)

estratégicos y actividades entre cada una de estas ciudades y otras en su país, una condición que enfatiza aún más su calidad de espacio internacional de centralidad⁸.

En el caso de una topografía compleja como la de Europa, vemos diversas geografías de centralidad, una global, otras continental y regional. Una jerarquía central urbana conecta importantes ciudades, muchas de las cuales a su vez desempeñan roles centrales en el más amplio sistema global de las ciudades: París, Londres, Frankfurt, Amsterdam, Zurich. Estas ciudades son también parte de una red de capitales europeas –en los campos financiero, cultural y de servicios, algunas de ellas solamente con una de estas funciones, otras con varias de ellas– que articulan la región europea y están, de alguna forma, menos orientadas a la economía global que París, Frankfurt o Londres. Existen también diversas geografías de la marginalidad: la división este-oeste y norte-sur en Europa, así como otras nuevas divisiones. En Europa Oriental, ciertas ciudades y regiones, principalmente Budapest, son bastante atractivas para la inversión tanto europea como no-europea, mientras que las ciudades en otros países, principalmente Rumania, Yugoslavia y Albania se desarticulan de estos procesos. Vemos una diferenciación similar en el sur de Europa: Madrid, Barcelona y Milán van ganando en la nueva jerarquía de Europa, mientras que Nápoles, Roma y Marsella lo hacen mucho menos.

En cuarto lugar, se están constituyendo nuevas formas de centralidad en espacios generados electrónicamente. Por ejemplo, ciertos componentes estratégicos de la industria financiera operan en dichos espacios. La relación entre el espacio real y el digital es compleja y varía entre los diferentes tipos de sectores económicos. No obstante, cada día se hace más evidente que las configuraciones altamente complejas para la actividad económica localizadas en el espacio digital contienen puntos de coordinación y centralización.

La industria financiera global ilustra algunos de estos aspectos sobre la centralidad y la digitalización. La siguiente sección analiza estos aspectos.

8 La pronunciada orientación hacia los mercados mundiales evidente en dichas ciudades plantea interrogantes sobre la articulación con sus naciones-estados, sus regiones y la estructura económica y social en dichas ciudades. Las ciudades han estado en general profundamente insertas en las economías de su región, muy a menudo reflejando las características de ésta última, y todavía lo hacen. Pero, las ciudades que son sitios estratégicos en la economía global tienden, en parte, a desconectarse de su región. Esto entra en conflicto con una premisa clave en la dogmática tradicional sobre los sistemas urbanos, a saber, que estos sistemas promueven la integración territorial de las economías regionales y nacionales.

En la era digital, ¿más concentración que dispersión?

Lo que realmente destaca de la evidencia sobre la industria financiera global es la dimensión de la concentración del poder económico en un número limitado de centros financieros, no obstante la participación de un creciente número de ciudades⁹. Londres, Nueva York, Tokio (no obstante su recesión económica) aparecen regularmente en la cima y representan un gran porcentaje de las transacciones globales. Londres, seguida muy de cerca por Tokio, Nueva York, Hong Kong y Frankfurt, tiene un porcentaje muy importante en toda la banca internacional. Londres, Frankfurt y Nueva York tienen un enorme porcentual mundial en la exportación de servicios financieros. Londres, Nueva York y Tokio constituían más de un tercio de las acciones de capital global institucional a fines de 1998, después de una aguda caída de los valores de Tokio en 1996. A fines de 1998, 25 ciudades representaban un 83% de los valores en el mundo bajo manejo institucional. Estas 25 ciudades también representan aproximadamente un 48% de la capitalización total del mercado mundial de la bolsa (con un valor de US\$ 20.9 billones a principios de 1999). Londres, Nueva York y Tokio representan un 58% del mercado de divisas, uno de los pocos mercados realmente globales; junto con Singapur, Hong Kong, Zurich, Ginebra, Frankfurt y París, constituyen un 80% del mismo, tan pocas ciudades en éste, el más global de los mercados.

Esta tendencia a la consolidación en unos pocos centros también es evidente dentro de los países. En los Estados Unidos, por ejemplo, Nueva York concentra a todos los principales bancos de inversión y solo existen otros dos importantes centros financieros internacionales en este enorme país, Chicago y Boston. Sydney y Toronto han ganado igualmente poder en países con tamaño continental y han asumido muchas funciones y la porcentual de mercado de las que alguna vez fueron importantes centros comerciales, a saber Melbourne y Montreal respectivamente. De igual forma lo han hecho Sao Paulo y Bombay, las cuales han ganado la participación y funciones de Río de Janeiro en Brasil y Nueva Delhi y Calcuta en la India. Todos estos son países de tamaño enorme y se podía haber pensado que ellos hubiesen podido tener múltiples centros financieros de importancia. En Francia, París concentra hoy grandes porcentuales de la mayoría de los sectores financieros, más que hace 10 años; mercados

9 Ver Sassen 2000: capítulo 3 para una más detallada presentación de datos y recursos en el tema de esta sección.

bursátiles que fueron importantes, como Lyon, se han tornado 'provinciales', si bien, Lyon es hoy en día el eje de una próspera región económica. Milán privatizó su bolsa de valores en septiembre de 1997 y electrónicamente fusionó los 10 mercados regionales de Italia. Frankfurt concentra actualmente una mayor participación del mercado financiero en Alemania de la que tenía a principios de los años 80, al igual que lo hace Zurich, la cual tuvo alguna vez a Basilea y Ginebra como importantes competidoras. Esta historia se repite en muchos países. Lo que se observa es que este patrón hacia la consolidación de un centro financiero principal es una función del rápido crecimiento del sector y no una función de la caída económica de las ciudades que pierden porcentual.

Por tanto, presenciamos, tanto la consolidación de unos pocos centros muy importantes, dentro de los países y entre ellos, como un notable crecimiento en el número de centros que llegan a formar parte de la red global a medida que los países desregularizan sus economías. Sao Paulo y Bombay, por ejemplo, se incorporaron a la red financiera global, después de que Brasil e India desregularizaron sus sistemas financieros, al menos en parte. Esta forma de incorporación a la red global se hace a menudo al costo de perder algunas de las funciones que tenían en su calidad de principales centros nacionales, cuando importantes empresas financieras, contables y de servicios legales, generalmente extranjeras, entran en sus mercados para manejar las nuevas operaciones internacionales. Esta integración, a menudo se da sin una ganancia en la participación del mercado global que pueden comandar, aún cuando ellas añadan al volumen total en el mercado global y aún cuando la capitalización en su mercado nacional pueda elevarse notablemente.

¿Por qué entonces, en un tiempo de rápido crecimiento en la red de centros financieros, en volúmenes generales, y en redes electrónicas, tenemos una concentración tan alta en los mercados de los principales centros? Tanto la globalización como el comercio electrónico suponen expansión y dispersión más allá de lo que había sido el dominio limitado de las economías nacionales y del comercio local. En realidad, dada la globalización y el comercio electrónico, uno bien podría preguntarse por qué los *centros* financieros tienen siquiera alguna importancia.

El peso cada vez mayor de los centros importantes es, podría decirse, un contrasentido. El rápido desarrollo de los intercambios electrónicos, la creciente digitalización de gran parte de la actividad financiera, el hecho que el sector financiero se haya convertido en uno de los principales sectores en un gran número de países, y el hecho que es un sector que produce un producto desmate-

rializado, hipermóvil –todo ello sugiere que la localización no debería importar. En realidad, salir de los grandes centros parecería ser una buena opción dado el alto costo de operación en los principales centros financieros. Además, los últimos diez años han presenciado una creciente movilidad geográfica de expertos financieros y de las empresas de servicios financieros.

Efectivamente, se ha dado un proceso de descentralización geográfica de ciertos tipos de actividades financieras, animado por asegurar negocios en un número cada vez mayor de países que se integran a la economía global. Muchos de los principales bancos de inversión tienen operaciones en más países de lo que tenían hace 20 años. Lo mismo puede afirmarse para importantes servicios legales y contables y otros servicios corporativos especializados. Y puede decirse para algunos mercados: por ejemplo, en la década de los 80, todas las operaciones básicas de divisas a gran escala se realizaban en Londres. Hoy, éstas están distribuidas entre Londres y algunos otros centros (aún cuando el número de estos centros es mucho menor que el número de países cuya moneda se está negociando). Empero, estas tendencias no socavan los actuales patrones de concentración antes descritos.

Desde mi perspectiva, existen al menos tres razones que explican la tendencia hacia la consolidación de unos pocos centros antes que una dispersión masiva. He tratado ya, en términos generales, algunos de estos aspectos en la sección anterior referida a las hipótesis que organizan el modelo de la ciudad global.

La importancia de la conectividad social y las funciones centrales

Primero, mientras las nuevas tecnologías de telecomunicación efectivamente facilitan la dispersión geográfica de las actividades económicas sin perder la integración del sistema, también poseen el efecto de fortalecer la importancia de la coordinación central y de las funciones de control para las empresas y para los mercados¹⁰. Los principales centros tienen concentraciones masivas de recursos con tecnología de punta que les permiten maximizar los beneficios de las telecomunicaciones y manejar las nuevas condiciones para operar globalmente. Inclusive, los mercados electrónicos como el *NASDAQ* y *E*Trade* confían en co-

10 Un creciente número de mercados financieros tienen 'dueños' en la actualidad y son operados por aliados de las empresas –de ahí que estén sujetos a las funciones centrales de la administración.

merciantes y bancos ubicados en algún lugar, generalmente en un importante centro financiero.

Un hecho cada vez más evidente es que a fin de maximizar los beneficios de las nuevas tecnología de información, se necesita no solamente la infraestructura sino también una compleja combinación de otros recursos. Gran parte del valor agregado que estas tecnologías pueden producir para las corporaciones de servicios radica en las externalidades, y esto significa recursos materiales y humanos –edificios de oficinas con tecnología de punto, máximo talento y la infraestructura de redes sociales que maximice la conectividad.

Un segundo hecho que está emergiendo con claridad se refiere al significado de 'información'. Existen dos tipos de información que tienen importancia para estas operaciones. Uno de ellos son los datos, que pueden ser complejos pero vienen como información estandarizada, fácilmente disponible para estas empresas, como por ejemplo, los detalles de una privatización en un país en particular. El segundo tipo de información es más difícil de obtener porque no está estandarizada; requiere de interpretación/evaluación/criterio; implica negociar una serie de datos y una serie de interpretaciones de una combinación de datos con la esperanza de producir información de mayor nivel. El acceso al primer tipo de información es, ahora, global e inmediato gracias a la revolución digital. Pero, es el segundo tipo de información el que requiere una complicada combinación de elementos, no sólo técnicos sino también sociales –lo que se podría considerar como la infraestructura social necesaria para la conectividad global. Es este tipo de infraestructura social la que otorga un papel estratégico a los principales centros financieros y, más generalmente, a las ciudades globales.

En principio, la infraestructura técnica para la conectividad puede ser reproducida en cualquier lugar. Singapur, por ejemplo, tiene conectividad técnica comparable con aquella de Hong Kong, ¿pero tiene la conectividad social de Hong Kong? Probablemente podríamos decir lo mismo para Frankfurt y Londres. Cuando complejas formas de información necesarias para ejecutar importantes transacciones internacionales no pueden obtenerse de las bases de datos existentes –sin importar el precio- entonces se necesita la esfera de información social y las correspondientes inferencias e interpretaciones de facto que se dan con la información que se comparte entre gente de talento e informada¹¹. El

11 Por ejemplo, es la importancia de este insumo la que ha dado un nuevo valor a las agencias de calificación de crédito. Parte de la clasificación tiene que ver con interpretación e inferencia. Cuando esta interpretación se hace 'autoritativa' se convierte en 'información' disponible para todos.

proceso de convertir inferencias-interpretaciones en 'información' requiere una combinación de talento y recursos¹². En pocas palabras, los centros financieros proporcionan el conocimiento y la conectividad social que permite a una empresa o mercado maximizar los beneficios de su conectividad tecnológica.

Redes internacionales

El sistema financiero global ha alcanzado niveles de complejidad que requieren la existencia de una red internacional de centros financieros para servir a las operaciones del capital global. Esta red de centros financieros será cada vez más diferente de las versiones anteriores del 'sistema financiero internacional'. En un mundo de sistemas financieros nacionales en su mayor parte cerrados, todos los países duplicaban la mayoría de las funciones necesarias para sus economías. La colaboración entre los diferentes mercados financieros nacionales consistía usualmente solo en la ejecución de una serie de operaciones ya dadas en cada uno de los países involucrados, tanto en cámara de compensación como en pagos. Con pocas excepciones, tales como los mercados *off shore* y algunos de los grandes bancos, el sistema internacional consistía de una cadena de sistemas domésticos cerrados. La integración global de los mercados lleva a la eliminación de varios sistemas redundantes y hace que la colaboración sea un asunto mucho más complejo, un asunto que tal vez tenga el efecto irónico de aumentar la importancia de los principales centros financieros.

Este hecho ha traído consigo una nueva clase de 'fusión' —aquellos mercados financieros conectados internacionalmente. Las dos formas más importantes son la consolidación de redes electrónicas que conectan un número muy selecto de mercados y la formación de alianzas estratégicas entre los mercados financieros. La Bolsa de Opciones de Chicago estaba conectada con la Bolsa de

12 El manejo del riesgo, por ejemplo, que cada día se hace más importante con la globalización debido a la creciente complejidad e incertidumbre que es el resultado de operar en diversos países y mercados, requiere un enorme refinamiento de las operaciones centrales. Todos sabemos que muchas, si no todas, de las mayores pérdidas en transacciones financieras durante la última década han involucrado error humano o fraude. La calidad del manejo del riesgo dependerá en gran parte de los altos mandos de una empresa antes que simplemente de condiciones técnicas, tales como la vigilancia electrónica. En la actualidad se considera como algo más efectivo, en general, la consolidación de las operaciones de manejo del riesgo en un sitio, usualmente el sitio central de la empresa. Hemos visto esto en el caso de algunos bancos importantes: Chase y Morgan Stanley Dean Witter en los Estados Unidos, Deutsche Bank y Credit Suisse en Europa.

Futuros de Frankfurt y la Bolsa Mercantil de Chicago estaba conectada al Mercado Internacional de Futuros de Francia en París. La Bolsa de Valores de Nueva York está considerando conectarse con bolsas en Canadá y América Latina y ha entrado en negociaciones con la Bolsa de París. La Asociación Nacional de Corredores de Valores adquirió la Bolsa de Valores de los Estados Unidos en junio de 1998. Esto ha producido otras combinaciones, como la posible fusión de la Bolsa de Opciones de Chicago y la Bolsa del Pacífico. *NASDAQ* está manteniendo similares conversaciones con Frankfurt y Londres. Tal vez la iniciativa más espectacular fue la ahora fallida conexión entre la Bolsa de Valores de Londres y la Bolsa Alemana de Frankfurt en el verano de 1998, realizada con el fin de atraer a las 300 principales empresas de toda Europa. París reaccionó proponiendo que algunas de las otras importantes bolsas en Europa deberían crear una alianza alterna, que ahora se ha formado.

Estos hechos evidencian una importante segunda tendencia que determina, de muchas maneras, la era global actual. Estos centros no sólo compiten entre ellos, sino que existe una colaboración y división del trabajo. En el sistema internacional de las décadas de la post-guerra, el centro financiero de cada país cubría, en principio, el universo de las funciones necesarias para dar servicio a sus compañías y mercados nacionales. Por supuesto que el mundo de las finanzas era mucho más simple entonces de lo que es en la actualidad. En las fases iniciales de la desregulación de los años 80, existió una fuerte tendencia a considerar la relación entre los principales centros como de competencia directa (por ejemplo, entre Nueva York, Londres y Tokio). Sin embargo, en mi investigación de estos tres centros, encontré clara evidencia de una división del trabajo. Lo que estamos presenciando en la actualidad es inclusive un tercer patrón en el cual esta cooperación o división de funciones está institucionalizada de alguna manera: alianzas estratégicas no solo entre empresas internacionales sino también entre mercados. En suma, existe competencia, colaboración estratégica y jerarquía.

Programas y elites desnacionalizados

En tercer lugar, la identidad y vínculos nacionales se están debilitando para estos actores globales y sus clientes. Así vemos que los principales bancos de inversión de los Estados Unidos y Europa han establecido oficinas especializadas en Londres para manejar varios aspectos de sus negocios globales. Inclusive los

bancos franceses han establecido algunas de sus operaciones globales especializadas en Londres, un hecho inconcebible hasta hace unos pocos años y todavía no manifestado abiertamente en la retórica nacional de ese país.

La desregulación y la privatización han debilitado además la necesidad de centros financieros 'nacionales'. La cuestión de la nacionalidad simplemente funciona de manera diferente en estos sectores de lo que fue el caso hace apenas una década: desde los mercados nacionales se puede acceder a los productos financieros globales y los inversionistas nacionales pueden operar en los mercados globales.

Es interesante anotar que los bancos de inversión solían dividir sus equipos de analistas por país a fin de cubrir un mercado nacional; en la actualidad lo hacen más por sector industrial. (Ver, por ejemplo *Latin American Finance*, varios ejemplares).

En mi libro *¿Perdiendo Control?*, describo este proceso como la incipiente desnacionalización de ciertos sectores institucionales. Pienso que dicha desnacionalización es una condición necesaria para la globalización económica como la conocemos en la actualidad. La sofisticación de este sistema radica en el hecho que solamente necesita involucrar áreas institucionales estratégicas –la mayoría de los sistemas nacionales pueden permanecer básicamente inalterados. Las empresas japonesas que operan en el exterior adoptaron estándares de contabilidad internacionales mucho antes de que el gobierno japonés pensara en requerirlos. A este respecto, el aspecto organizacional de la globalización es totalmente diferente al de los mercados globales del consumidor, en los cuales el éxito consiste en cambiar los gustos a escala nacional en una forma masiva.

Las ciudades globales producen una nueva 'subcultura'. La gran resistencia presentada por largo tiempo en Europa a las fusiones, especialmente a las muy agresivas, o la resistencia a la propiedad y control extranjero en el este del Asia, evidencian una cultura nacional de negocios, que es de alguna forma incompatible con el nuevo carácter distintivo de la economía global. Yo plantearía que las grandes ciudades contribuyen a desnacionalizar las élites corporativas. No se trata de que esto sea bueno o malo, sino que considero que es una de las condiciones para establecer los sistemas y 'subculturas' necesarias para un sistema económico global.

Conclusión

La globalización económica y las telecomunicaciones han contribuido a producir una espacialidad de lo urbano que oscila entre redes transnacionales parcialmente desterritorializadas y localidades territoriales con masivas concentraciones de recursos. Este no es un aspecto totalmente nuevo. A través de los siglos, las ciudades se han encontrado en las encrucijadas donde se producen importantes procesos de alcance mundial. Lo que difiere en la actualidad es la intensidad, complejidad y alcance global de estas redes; el punto hasta el cual porciones significativas de las economías están ahora desmaterializadas y digitalizadas dando como consecuencia el que ellas puedan viajar a grandes velocidades a través de algunas de estas redes; y en tercer lugar, el número de ciudades que son parte de las redes internacionales que operan a vasta escala geográfica.

La nueva espacialidad urbana producida de esta manera es parcial en un doble sentido: constituye solo parte de lo que sucede en las ciudades y de lo que representa la ciudad y, por otro lado, se instala solo en parte del espacio urbano. Esto puede entenderse en términos tan diversos como aquellos de los límites administrativos de una ciudad, o en el sentido del imaginario público de la misma. Además, algunas formas de esta nueva espacialidad urbana operan en la actualidad a escala regional.

Bibliografía selecta

Abu-Lughod, Janet L.

1999 *New York, Los Angeles, Chicago: America's Global Cities*. Minn: University of Minnesota Press.

Arrighi, Giovanni

1994 *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times*. London: Verso.

Braudel, Fernand

1984 *The Perspective of The World- Vol.III*. London: Collins.

Brotchie, J. y M. Barry, E. Blakely, P. Hall, y P. Newton, eds.

1995 *Cities in Competition: Productive and Sustainable Cities for the 21st Century*. Melbourne: Longman Australia.

Burgel, Galia y Guy Burgel

1996 "Global Trends and City Politics: Friends or Foes of Urban

- Development?" Pp. 301-335 en Cohen et al. (eds) op. cit.
- Castells, M.
1989 *The Informational City*. London: Blackwell.
-
- 1996 *The Networked Society*. Oxford: Blackwell
- Ciccolella y Mignaqui
2001 "Buenos Aires", Saskia Sassen, op.cit. (2001b). New York and London: Routledge.
- Cohen, Michael A., Blair A. Ruble, Joseph S. Tulchin, Allison M. Garland (eds).
1996 *Preparing for the Urban Future. Global Pressures and Local Forces*. Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press. (Distributed by the Johns Hopkins University Press).
- Friedmann, John
1995 "Where we stand: A decade of world city research." En Knox and Taylor (eds) op. cit. pp. 21-47.
-
- y G. Wolff
1982 "World City Formation: an agenda for research and action." *International Journal of Urban and Regional Research*, 6: 309-344.
- Graham, Stephen y Simon Marvin
1996 *Telecommunications and the City: electronic spaces, urban places*. London: Routledge.
- Gravesteijn, S.G.E., S. van Griensven y M.C. de Smidt (ed).
1998 *Timing global cities, Nederlandse Geografische Studies*, 241. Utrecht.
- Hall, Peter
1966 *The World Cities*. New York: McGraw Hill.
- Hall, Peter
1998 *Megacities, Global Cities, Technopolis*.
- Hitz, Keil, Lehrer, Ronneberger, Schmid, Wolff (eds).
1995 *Capitales Fatales*. Zurich: Rotpunkt Verlag.
- King, A.D.
1990 *Urbanism, Colonialism, and the World Economy. Culture and Spatial Foundations of the World Urban System*. The International Library of Sociology. London and New York: Routledge.
- Paul L. Knox y Peter J. Taylor (eds).
1995 *World Cities in a World-System*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

- Kunzmann, K. R.
1994 "Berlin im Zentrum europaeischer Staedtnetze." Pp. 233-246
Werner Suss (ed) *Hauptstadt Berlin. Band 1: Nationale
Hauptstadt Europaeische Metropole*. Berlin: Berlin Verlag.
- Mozere, Liane, Peraldi, Michel, y Rey, Henri (ed).
1999 *Intelligence Des Banlieues*. La Tour d'Aigues: Editions de l'Aube.
- Olds, Kris, Peter Dicken, Philip F. Kelly, Lilly Kong y Henry Wai-Chung
Yeung (ed).
1999 *Globalization and the Asian Pacific: Contested Territories*. Lon-
don: Routledge.
- Parnreiter
2001 "Mexico City" en Saskia Sassen, op.cit. (2001b), New York
and London: Routledge.
- Peraldi, Michel y Evelyne Perrin (eds).
1996 *Reseaux Productifs et Territoires Urbains*. Toulouse: Presses Uni-
versitaires du Mirail.
- Sachar, A.
1990 "The global economy and world cities." pp. 149-60 en A.
Sachar y S. Oberg (eds) *The World Economy and the Spatial
Organization of Power*. Aldershot: Avebury.
- Santos, Milton; Souze, Maria Adelia A. De, y Silveira, Maria Laura (ed).
1994 *Territorio Globalizacao e Fragmentacao*. Sao Paulo: Editorial
Hucitec.
- Sassen, Saskia
1996 *Losing Control? Sovereignty in an Age of Globalization*. Colum-
bia University Press.
-
- 2000 *Cities in a World Economy*. California: Pine Forge Press/Thou-
sand Oaks London, New Delhi (Edición actualizada; original-
mente publicada en 1994).
-
- 2001a *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton Univer-
sity Press. (Edición actualizada; originalmente publicada en
1991). (Traducción castellana en Eudeba, Buenos Aires, 2001).
-
- 2001b *Cities and their Cross-Border Networks*. New York and London:
Routledge.

- Schiffer, Sueli Ramos
2001 "Sao Paulo", en Saskia Sassen, op.cit. (2001b) New York and London: Routledge.
- Short, John R. and Y.Kim
1999 *Globalization and the City*. Essex: Longman.
- Scott, A.J., ed.
2000 *Global -City Regions*. Oxford: Oxford University Press.
- Stren, Richard
1996 The Studies of Cities: Popular Perceptions, Academic Disciplines, and Emerging Agendas. pp. 392-420 in Cohen et al. (eds), op.cit.
- Veltz, Pierre.
1996 *Mondialisation Villes et Territoires: L'Economie d'Archipel*. Paris: Presses Universitaires de France